

NOGALIA

MARLON ARMANDO ESPAÑA NARVÁEZ

**FACULTAD DE ARTES
UNIVERSIDAD DE NARIÑO
PROGRAMA DE MAESTRIA EN ARTES VISUALES
2015**

NOGALIA

Trabajo de grado como requisito para optar el título de Maestro en Artes Visuales por:

Marlon España

Asesor:

Javier Gómez Muñoz

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE ARTES

PROGRAMA DE ARTES VISUALES

SAN JUAN DE PASTO

2015

**“Las ideas y conclusiones aportadas en trabajo de grado
Son responsabilidad exclusiva de los autores”**

**Artículo 1 del acuerdo No. 324 de Octubre de 1966 emanado del Honorable Consejo
Directivo de la Universidad de Nariño.**

Nota de aceptación:

Maestro Mauricio Genoy

Maestro Marco Santacruz

Maestro Álvaro Pantoja

San Juan de Pasto, Noviembre de 2015

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer principalmente a toda mi familia por el mucho o poco apoyo que me han dado. Mis padres, mis hermanas, hermano, sobrinos, y demás familiares. A mis maestros académicos, Javier Gómez, Marco Santacruz, Jorge White, Mario madroñero, a mis amigos maestros Felipe Quintero, Siro Lasso, Diego Ruano y de más amigos.

A todos ellos muchas gracias por darme la fortaleza necesaria para seguir siempre adelante y cumplir con todas las metas propuestas.

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado con todas mis tripas a ese hermoso árbol que tanto me dio cuando era un niño, a mis fieles amigos perrunos, Oso, Laica, Tarzan, Tigre, Kelly, Megan, Toni, Lassie, Kasious, y Zeus, sin dejar a un lado a mi abuela que en paz descansa.

RESUMEN

Nogalia es un mundo creado a partir de los estados de enajenación que el nogal me provoca, dividido en dos partes, una, la cual es una visión más acertada de lo que es el nogal, relatando experiencias transmitidas por sabiduría de la abuela junto con observación detallada del árbol, para poder entender claramente la fenomenología del árbol, tejiendo esbozos contrastando matices de verdes encantados a plena luz del sol.

Nogalia, una tierra donde los cosmos son visibles a cualquier hora del día y las “ardillas aladas” pueden volar alrededor de los astros donde el único templo es el gran árbol. La entrada a Nogalia se encuentra custodiada por dos grandes nogales que están enmarañados en la puerta principal, “la semilla ojo” centinela, da paso al exquisito mundo de Nogalia, dentro llena de grandes bosques y parajes por los cuales es muy divertido jugar, a lo lejos detrás de las montañas nogal se encuentra el corazón de esta tierra, el árbol supremo de todos los seres que habitan esta mágica y surreal tierra, cielos nubosos y brumas que golpean los pastos grisáceos; a menudo por no decir que todos los días me adentraba a este maravilloso mundo el cual satisfacía mis más íntimas ensoñaciones, no me era difícil ya que solo se encontraba a unos escasos metros de la casa maternal.

Palabras Clave.

Árbol, Ardilla alada, Ojo nuez, Nogalia.

ABSTRACT

Nogalia is a world created from the states of alienation that the walnut causes to me, divided into two parts, one which is a more accurate view of what is the walnut, transmitted by the grandmother's wisdom and also with detailed observation of the tree, to clearly understand the phenomenology of the tree, weaving sketches, contrasting hues of delighted green in full sunlight. Nogalia, a land where the cosmos are visible at any time of day and the "winged squirrels" can fly around the stars where the only temple is the big tree. The entrance to Nogalia is guarded by two large walnut trees that are entangled in the front door, "the eye seed" the sentinel, gives way to the exquisite world of Nogalia, which is full of large forests and landscapes where is very funny to play. Far behind the walnut mountains is placed the heart of this land, the supreme tree of all beings that inhabit this magical and surreal land, cloudy skies and mists that hits greyish pastures. Often, if not every day, I used to enter to this wonderful world which satisfied my most intimate fantasies, it was not difficult because it was only about few meters from the maternal home.

Keywords.

Tree, winged squirrel, nut eye, Nogalia.

TABLA DE CONTENIDO

- Introducción
- El nogal
- Nogalia
- Conclusiones
- Bibliografía
- Obra

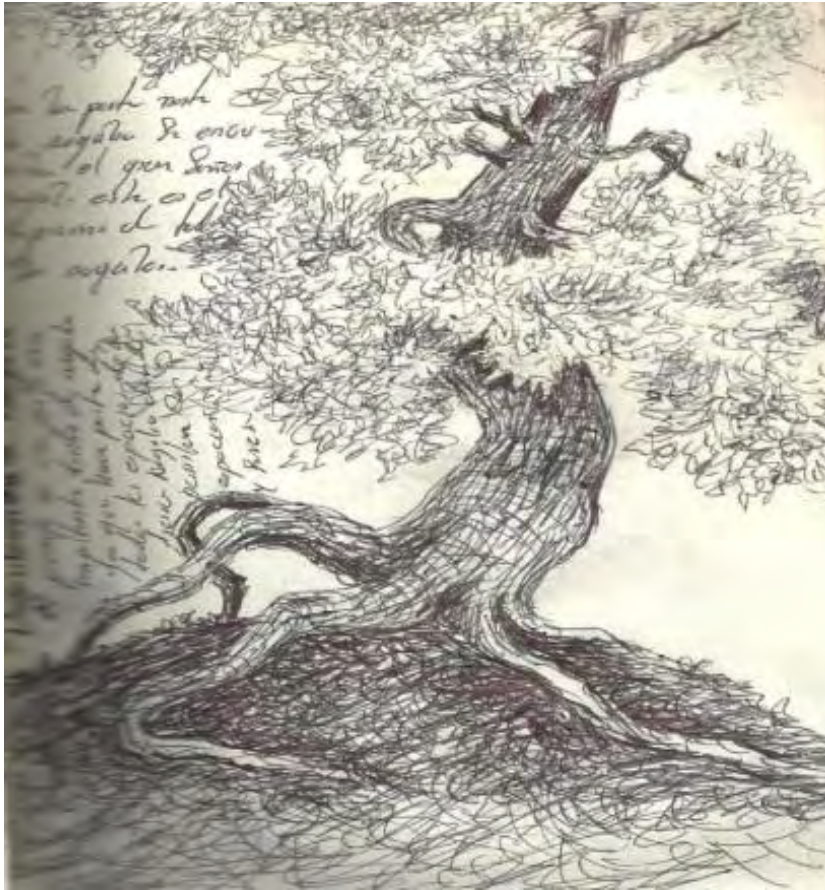
INTRODUCCIÓN

Este proyecto surge con la necesidad de encontrar nuevamente aquel lugar que de niño descubrí, junto con las posibles mundos que hoy en día han surgido sin haber abandonado el principio de Nogalia, el gran árbol o el señor nogal como lo llamo; ha evidenciado una fascinante venida de entrañables apegos infantiles y sensaciones mundanas, ni más ni menos, sólo poseía ocho años cuando aquel poder de su tronco, raíces, ramas, junto con el verde intenso de sus hojas, penetró en mis ojos de una manera brutal hasta llegar a mi alma, fue tal el apego que ya no pude dejarlo, fue tal el enviciamiento que ya no pude limitarme de comer su fruta, de allí surgió la bondadosa señora que me observaba mientras dibujaba a las criaturas que el espíritu del árbol me hacía ver y los cuales se convertirían en Nogalia, que sin duda está llena de criaturas y paisajes surreales; por otra parte es necesario nombrar las bondades de este árbol, aquellas que en un principio, en mi infancia, apenas conocía pero que en este momento se me hace indispensable tener en cuenta, puesto que no solo favorece a los pequeños y grandes seres en el ámbito alimenticio, también ocupa un lugar importante en tratamientos medicinales, ya que mi abuela preparaba brebajes a base de nogal, y también me enseñó la espiritualidad del mismo, para las nuevas civilizaciones el nogal solo representa un árbol decorativo, pero para muchas culturas es muy importante, por ejemplo en china es le atribuyen poderes de inteligencia ya que la fruta en su interior posee forma de cerebro y en el norte de Europa para los celtas este árbol es sagrado y mágico, que también guía al horóscopo y según los nacidos bajo este árbol en el mes de Abril son caracterizados por ser nobles impecables y extraños y los rige el nogal". (Mateos, M, 2011)

EL NOGAL



Según mi percepción, este árbol es un universo lleno de esbozos, los cuales están muy ligados a



mi infancia, para mí la observación, el conocimiento que me han transmitido mis antepasados son de suma importancia para tener una idea más práctica sobre el nogal. Para tener una visión más acertada del objeto de estudio describiré cada una de sus partes; como bien se sabe, este árbol está compuesto de la siguiente manera,



Hojas: son alargadas de color verde intenso con nervaduras de un verde más tenue y a medida que se prolongan entre sus ramas se hacen de un verde más claro, cuando apenas están brotando son de un color verde grisáceo.



Tronco: la textura de este árbol es muy particular porque tiene dos formas unas es alargada y otras entre cortadas haciendo una combinación de texturas que le dan volumetría al árbol, el color de este es de un siena oscuro en la corteza de adentro y en la de afuera de un color gris oscuro, en el interior se encuentra una veta de color ocre intenso.



Flor: en este árbol hay dos tipos de flores: una femenina y la otra masculina; la masculina posee una forma alargada de un color verde ocre, y la femenina un color verde con capullos que en su parte posterior salen una especie de hojitas de color amarillo verdoso.

Fruta y semilla: la fruta posee un color verde intenso cuando esta viche, y cuando esta jecha posee un color verde grisáceo con pequeños puntos de color blanco, en su adentro se encuentra la semilla que sería la nuez en toda su forma con un color siena oscuro con betas de color ocre, esta



semilla en su adentro posee una pulpa ceca de color crema, tiene forma de cerebro.

He descrito de una forma breve la estructura del árbol de nogal, para aquellos que no tenían una idea de su existencia; mi abuela me hizo ver una verdad totalmente distinta sobre este árbol y al entablar una comunicación visual sobre Este; inmediatamente el verde intenso de sus hojas se me metió en los ojos y de allí la fascinación sobre este cuerpo, el árbol me permitió observar cada espacio de su corporalidad a tal punto que ya tenía noción de

cada una de sus estructuras y poco a poco con la ayuda de la abuela ese conocimiento se hacía cada vez más agradable; en este caso yo veo al árbol como una estructura anatómica, así como el cuerpo mismo del ser humano, que nace, crece y envejece, que se alimenta y se nutre, enfrenta dificultades en el transcurso de su vida, particularmente yo veo y siento una arraigada conexión con los arboles especialmente con el árbol de nogal, siento como si las ultimas ramas del árbol fueran su cabeza y sus hojas su cabello, tal vez sea porque mi abuela siempre me enseñó que el árbol era energía y desde entonces pensé en que la energía de mi cabello debía ser como esas ramas de aquel árbol, por este significaba una conexión más directa con el nogal y sentir esa conexión más original con la naturaleza.

me lleva inevitablemente a transportarme a lo que fue gran parte de mi infancia, cuando comía su delicioso fruto, o el subir por sus ramas, me llevaba a imaginar ser parte del nogal, lo que para otros simplemente es un árbol más; momentos como cuando podía volar entre sus ramas, deslizarme desde las extremidades más altas del árbol y caer en una blanda y suave cama de

hojas aromáticas; sin duda este árbol fue y sigue siendo parte importante de mi vida y la relación de niño y árbol es simplemente mostrar otra extensión de mi organismo.

ya no era el simple hecho de que solo me supiera su composición, ahora ya me estaba entrando aún espacio más amplio sobre su cuerpo, la abuela mencionaba, que cuando uno abrazaba a este árbol a la primera luz del sol mi cuerpo se dotaría de una cierta energía, al principio no lo entendía, pero con el tiempo comprendí a lo que se refería, recuerdo que mi abuela me llevaba a recolectar hojas, corteza y frutas caídas, yo solo cumplía con ayudarle a recoger los frutos porque algunos eran para mí y luego los comía, ha!!! pero eso sí, mi escondite y lugar de juego era donde el nogal se encontraba, atrás de la casa en unas piedras toscas, allí estaba el, con su gran aspecto, no me era difícil admirarlo ya que poseía una gran altura y se dotaba de una frondosidad única (al menos yo lo veía así), en aquella época solo tenía 8 años a lo mucho y solo esperaba a que se pasara la noche y llegue el día, ir a la escuela hacer tareas y de nuevo ir a mí arbolito, no me importaba mancharme las manos y la cara cuando destapaba sus frutas, y como en el campo uno vive entre el pasto y la tierra, no hay lugar para lujos y tampoco para mantener las ropas limpias; mi madre me solía decir, *“ole burro donde putas es que te vas otra vez, ya hiciste las tareas, tenis que arrumar la leña, allá se te aparece la bruja”* así idéntico, pero poco me importaba lo que mi mamá me decía para que no vaya a jugar; un día me invadió la curiosidad y le pregunte a la abuela si era verdad lo de la “la bruja” y me dijo que en aquel árbol en las noches aquella criatura se aparecía, no puedo negar que sentía un poco de temor, pero también fantaseaba con aquella imagen que en mi cabeza se dibujaba, y cuando jugaba en el árbol era parte de mi mundo solo éramos los tres, el árbol, “la bruja y yo.

El domingo era quizá el día que más me gustaba porque no tenía que estudiar y tampoco hacer tareas, pero a mi madre se le ocurrió la brillante idea de meterme en el coro de la iglesia, por lo cual me obligaba asistir a la misa e ir al coro, entonces el domingo en la mañana cero juego y diversión; yo nací en municipio del Tambo Nariño y viví en una veredita llamada la “Cafelina”, ubicada a los límites del rio Guaitara, de esta vereda precisamente no se encuentran datos históricos tampoco aparece en el mapa del municipio, por aquella época en mi vereda de “la Cafelina”, en ese entonces moría mucha gente, unos se envenenaban o simplemente aprecian muertos de repente, mi madre me llevaba a los velorios y a los entierros de los difuntos, en un principio no me gustaba me daba pánico pero poco a poco le fui cogiendo cariño a ese tipo de



encuentros; bueno se preguntaran que tiene que ver esto con el árbol de nogal, pues es sencillo, cada vez que salía del colegio me iba a mi nogal a jugar, el espacio donde mi mente brillaba y donde era la única manera de sentirme feliz, solo y alejado de los problemas de mi casa, en aquel lugar recreaba todo lo que miraba en el velorio y el entierro , con corteza de nogal hacía los ataúdes y los adornaba con flores del mismo nogal y también con flores del jardín de mi madre, es más o menos como recuerdo aquella escena; por otra parte también le tomé cariño a la iglesia mi único motivo era ver a la virgen maría y mi curiosidad era que tenía debajo de sus suaves túnicas; aquella criatura que dibuje en el nogal no es virgen y tampoco bruja, ya era una criatura sacada de

mis ensoñaciones al pie del árbol; yo me veía con mi mágica criatura que salía detrás del árbol, ella me contaba historias fascinantes, así como lo hacía mi abuela.

Inmediatamente mi cuerpo es absorbido por aquellas criaturas que pintaban mis ojos, cuando estoy en el lugar veo un montón de hojas secas y frutas podridas las cuales recojo y apilo en un lugar para luego comerlas, después de embriagarme con nueces veo aquellas ardillas jugar entre sus ramas y a las tórtolas picotear las nueces que aún se aferran al árbol, ya he caído en aquella ensoñación, la fruta me ha hecho ver la verdad de aquel árbol y no puedo esperar al siguiente día, quiero ser una ardilla, pero me doy cuenta en mi inconciencia que no lo puedo ser, así que trepo sus largas ramas y me tiro desde su rama más alta y caigo en aquella suave cama de hojas; despierto y siento un inmenso dolor, mi pie se ha roto y el llanto inunda todo tipo de imaginación, como puedo llego hasta la casa si mi pie se ha lisiado; y mi madre allí estaba con un garrote, ella dice, “ya vez te dije, por qué no haces caso chiquillo tonto”, después de el regaño mi madre llama a mi abuela y le cuenta que me lisió la pata, y ella se va a la montaña a coger Ambato y verdolaga, llega y seba al árbol coge hojas de nogal y flor y hace una infusión y me la da tomar, arregla mi pie y solo siento un dolor agudo el cual me hace chillar como bestia, después de unas horas el dolor es cada vez menos, al día siguiente no voy a la escuela, y siento

un alivio muy agradable es como si no hubiese tenido ningún tipo de molestia; mi abuela me sentaba en su regazo y me decía que la naturaleza era nuestro mundo y que no había nada más puro y sagrado que ella, me enseñó que cada hoja de cada árbol era un universo infinito que te conectaba con una tranquilidad imperecedera, yo con escasos ocho años solo pensaba en jugar en mi arbolito, pero después me puse a pensar y cogí una hoja de nogal y me puse a mirarla y descubrí que cada nervadura conectaba a la otra y cada vez se iban formando muchas más nervaduras, descubrí que tenía unos tejidos tan hermosos que a simple vista no se los puede observar, solo los puedes descubrir si te detienes y observas más allá de la simple hoja, entonces comprendí lo que la abuela decía; cuando me hablaba lo que poseía cada hoja, recuerdo que me puse en la tarea de encontrar más hojas y las clasifiqué en tamaños, texturas, me di cuenta que cada hoja encierra su propio universo es cuando entiendo que la abuela esconde muchos secretos medicinales y ancestrales; al cabo de dos días estoy totalmente curado y como siempre mi lugar de reposo allí estaba, ahora puedo ser yo otra vez, ahora llevo conmigo un cuaderno y unos crayones y colores, recojo frutas frescas y saco su coraza y me doy cuenta que mis manos están completamente rojas, descubro que con una cantidad mínima de agua y con mucha coraza de nuez se puede hacer tinta de un color rojo - café, regreso a la casa y le muestro a mi abuela lo que descubrí y ella me dice que tejía jigras con cabuya y las teñía con tinta de nogal, ese día fue un muy especial porque mi abuela cocino papas y las guiso con frutas de nogal; pero como no ver al nogal con tanto amor, si es espacio, universo y alimento; es aquí donde el espacio adquiere un sentido más subjetivo en donde las ensoñaciones se apoderan del espíritu del árbol niño.

El árbol humilde con su espíritu frondoso, se proyecta hasta el ventanal de la habitación, con gran asombro me quedo dibujando las formas que se bosquejan en la pared; puedo decir que mi espacio está en el árbol de nogal y no en la casa ya que en él encontré un universo que me permitía tener una conexión directa con el mundo de la imaginación, conociendo primeramente el comportamiento y el lenguaje de dicho lugar, para mí es importante reconocer los seres que habitan ese universo y ya que estos también son parte importante de aquel lenguaje que tengo con el árbol.

He establecido aquellos seres imaginarios símbolos de lenguaje muy importantes dentro de la obra, ya que estos son los que me permiten tener una conexión más directa con la ensoñación de la fascinación; desde mi punto de vista el universo yace sobre el perfume de la fruta, de sus

hojas, su corteza, su raíz, aquellos seres reales que un día solo vivieron en mi mente extasiada de el néctar del fruto del nogal, y que ahora se han convertido en seres místicos y fascinantes con la imaginación de un niño. La columna vertebral de aquel universo ahora se postra bajo el recuerdo de aquella quimera, ahora el árbol se ha ido, y con él la poesía de aquel universo aunque aquella ensoñación sigue viva.

“Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es, se ha dicho con frecuencia nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del término. Vista íntimamente, la vivienda más humilde ¿no es la más bella? Los escritores de la "habitación humilde" evocan a menudo ese elemento de la poética del espacio. Pero dicha evocación peca desucinta. Como tienen poco que describir en la humilde vivienda, no permanecen mucho en ella. Caracterizan la habitación humilde en su actualidad, sin vivir realmente su calidad primitiva, calidad que pertenece a todos, ricos o pobres, si aceptan soñar”. (Bachelar, 1965, p.28)

Soñar en aquellos espacios por más sencillos que parezcan, como aquel arbolito que esta de tras de la casa un lugar humilde, sencillo y acogedor para mí, donde se puede vivir, adentrarse a los rincones más minúsculos del nogal; poco a poco fui trazando lenguajes de apego y encantamiento por mi árbol; ni siquiera es necesario las hojas finas de papel y tampoco es necesario el lápiz, solo con un pedazo de rama y una hoja de plátano puedo trazar mis encantamientos cuando los lujos de los materiales escasean.

“Pero, nuestra vida adulta se halla tan despojada de los bienes primeros, los lazos antropocósmicos están tan relajados que no se siente su primer apego en el universo de la casa. No faltan filósofos que "munifican" abstractamente, que encuentran un universo



por el juego dialéctico del yo y del no yo. Precisamente, conocen el universo antes que la casa,

el horizonte antes que el albergue. Al contrario, las verdaderas salidas de imágenes, si las estudiamos fenomenológicamente, nos dirán de un modo concreto los valores del espacio habitado, el no yo que protege al yo". (Bachelar, 1965, p.28)

Es aquí donde el espacio se dota de ese manifiesto cosmos, el cual rodea al árbol, manteniéndolo con arraigo y aferramiento, ya sea que se pueda ver o esté totalmente alejado de la realidad; son tantas las realidades e infinitas las ensoñaciones, cada lugar posee cierta mística que nos eleva el espíritu permitiéndonos ser más perceptibles con el entorno por el cual estamos rodeados; inevitablemente el deterioro y la erosión de la visión humana cada vez es más angustiosa.

Por otra parte dichos espacios donde yo vivía mis estados de enajenación eran como si se pudiesen tocar, ver, oler; caminos habitados de ramas que se entretejen en mi cabello criaturas imaginadas y puestas fielmente sobre una hoja en blanco que perdura en lo más alto del árbol, llevando a las estaciones de la fenomenología del nogal a un largo lapso vida, sin embargo todos los ruidos al pie del árbol se han convertido en pequeños moscos los cuales ostentan colores cenagosos, los cuales ambientan mi mundo con sus pequeños y ligeros ojos que al sucumbir a la etérea delicia de la fruta me devuelven al mundo ordinario.

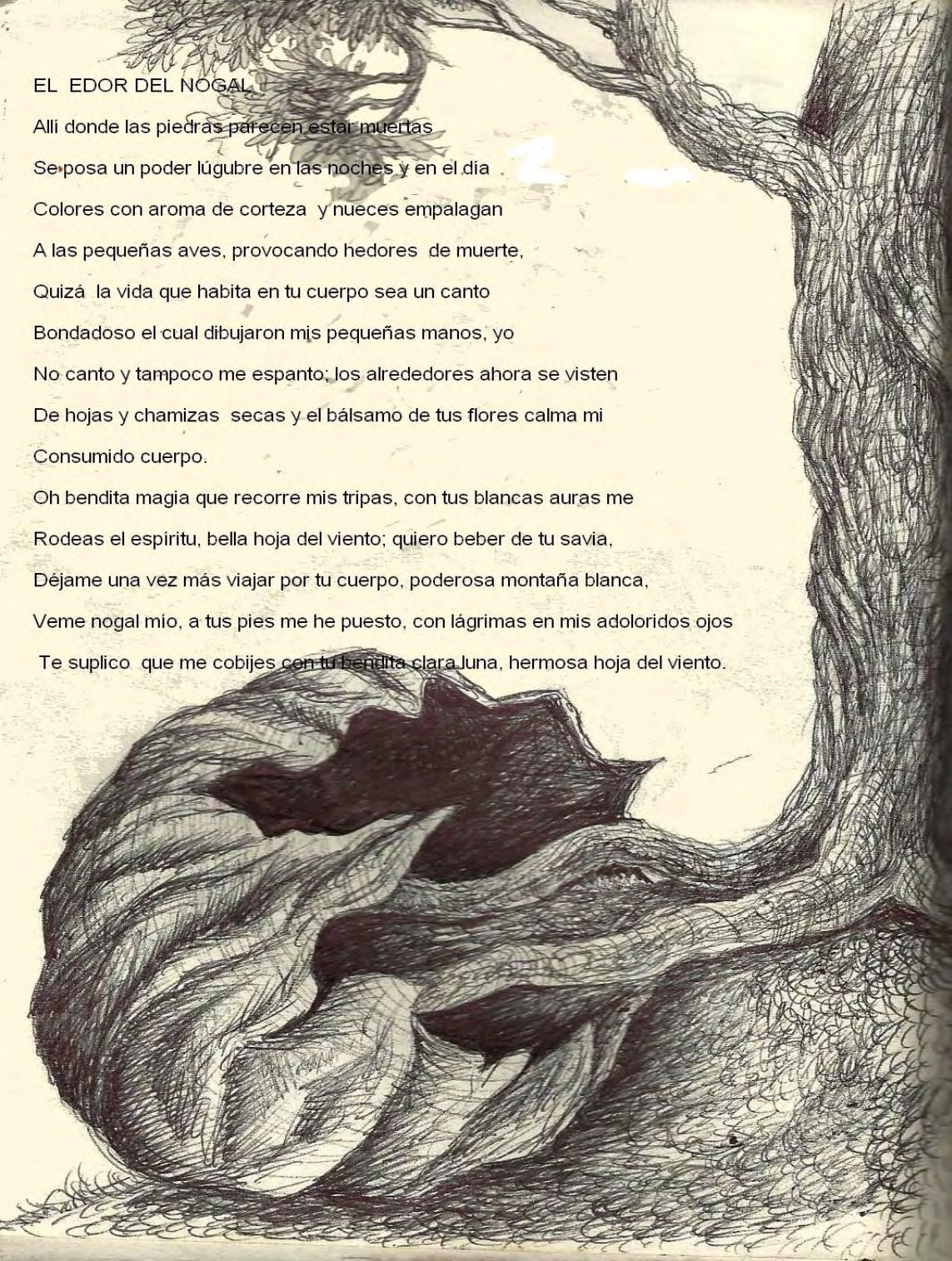
El nogal yace en mi espíritu y su semilla se ha convertido en mis ojos, el dios terreno de mi alma, lapsos enmarañados que se ven a la luz del medio día como si fuese un paisaje que me rodea las vísceras, avistamientos de imágenes que se vuelcan unas con las otras, cuerpos mórbidos que anuncian la llegada de la era de nogal; dichas ensoñaciones son la causa primitiva de la exquisitez inquisitiva de la memoria virgen del yo niño. Precisamente son ensoñaciones que se originan detrás de la casa donde habita el cosmos "primero" donde la casa es solo un montón de escombros muertos; el acervo de mi hogar está compuesto de trozos de carne atados a huesos y la fe divina prima sobre todas las cosas haciendo que la realidad sea cada vez más poderosa; sin miedo a imaginar contra toda palabra venenosa allí está mi nogal.

Aquí estoy debajo de tus grandes ramas contemplando tu encantadora aura y recordando aquel atardecer que las ardillas dejaron cuando tus ramas se marchitaron, aquí estoy una vez más rodeado de los sueños y caminando por aquellos senderos de tu raíz, con gran apego te abrazo y el tiempo se esfuma como el andar de las hormigas; las hojas secas se alejan flotando por el campo y la noche cae por el cerro del venado, aquí me tienes en tu sombra por primera vez con

el ruido perpetuo de las chicharras, con los ojos redondos de las torcazas vigilando. El velo de la delgada noche se perfumo con colores viciados y la luna se elevó entre las montañas, el ramaje que se proyectaba de bajo del nogal dibujaba criaturas que se movían con el viento, yo no sé si es real o si estoy soñando pero aquellos pasajes se han coloreado con tonos cálidos contrastados por el frío verde de las hojas que nacen en el verano de mayo.

Cada año los frutos se acumulan alrededor del árbol propiciando a las hordas de pequeños insectos que se dan el gran festín de sus cortas vidas, el lugar es simplemente una melodía barítono la cual empapa cada una de las frutas; las ardillas solo observan y se dan su tiempo corriendo por las ramas del nogal esperando a que la semilla haya sido limpiada por los pequeños, con una gran agilidad se dejan caer al pie del árbol y recogen los frutos que yacen limpios entre las hojas secas, despilfarran cuanto fruta se encuentran y se apuran a recoger una nueva. Las torcazas planean con sus bellas alas y con sutileza descansan picoteando a los pequeños insectos, el árbol es vida y contiene vidas, es toda una cadena la que se desarrolla en su cuerpo; las ensoñaciones que han transformado a estos seres hacen de este espacio un gran espiral.

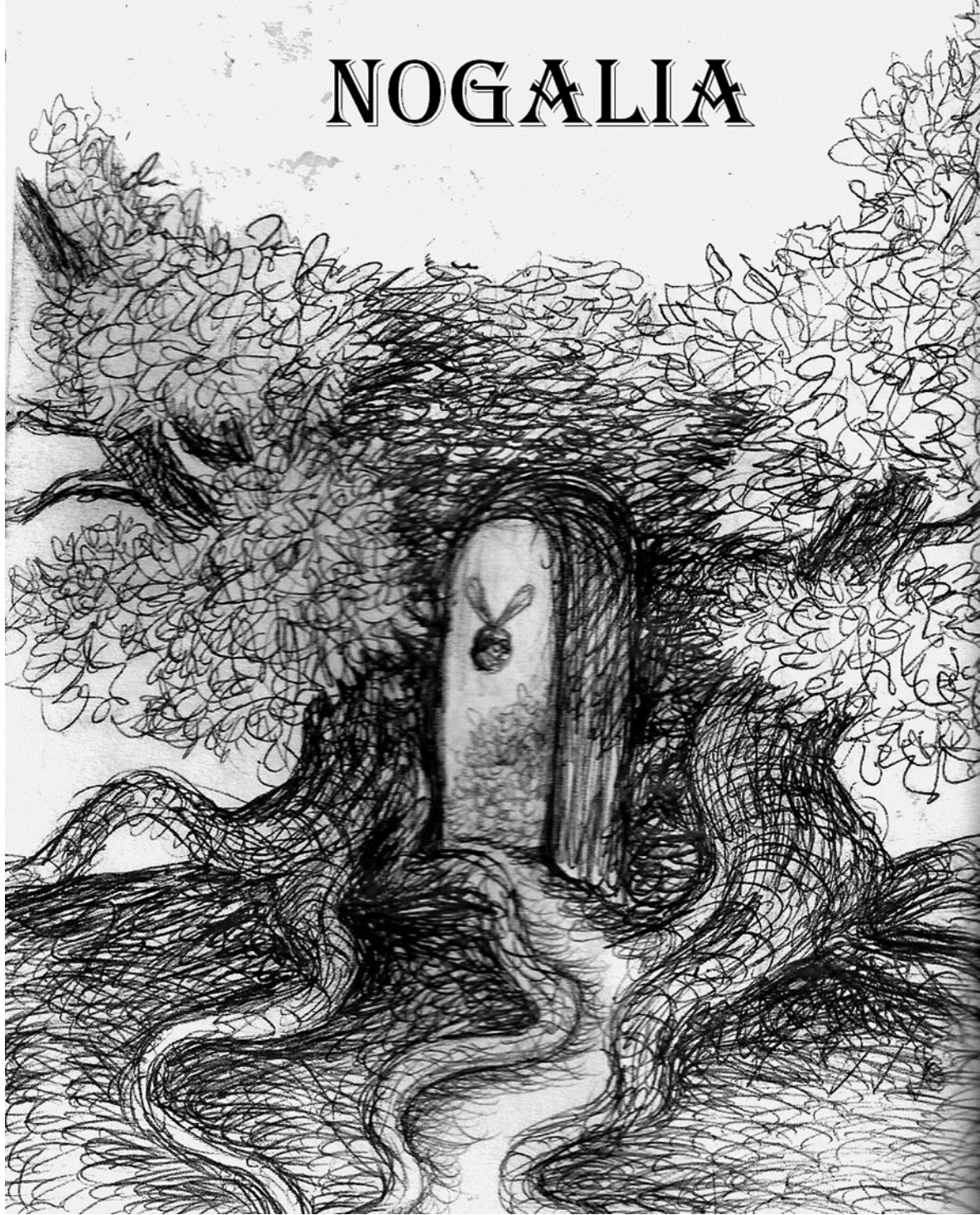
Cuando voy a distintos lugares en búsqueda de árboles de nogal me doy cuenta de que en cada árbol siento algo diferente, los árboles no son los mismos ya que las condiciones climáticas donde estos crecen no son aptas para su desarrollo, pero siento que con cada uno de estos árboles me permiten afianzar mis datos y mi apego por mi árbol, todos dan un aporte diferente a lo que es Nogalia a las posibles ensoñaciones que se tejen cuando me pongo a contemplar desde sus raíces el espacio; Siempre me pregunte porque el árbol de mi casa era tan grande y parecía que nunca se iba a morir, ahora lo único que me queda son doce semillas las cuales recogí cuando tenía ocho años, las guardo como el más grande tesoro que poseo, la naturaleza misma se lo ha llevado un día en mi ausencia una gran tormenta cayo y un rayo lo corto en dos partes como si lo hubiese cortado un filosos cuchillo; de ti tengo mis mejor recuerdo arbolito aún sin tenerte detrás de la casa de mis padres tu espíritu sigue intacto como si te posaras en aquellas piedras viejas donde ahora se cobijan con tus cenizas.



EL EDOR DEL NOGAL

Allí donde las piedras parecen estar muertas
Se posa un poder lúgubre en las noches y en el día
Colores con aroma de corteza y nueces empalagan
A las pequeñas aves, provocando hedores de muerte,
Quizá la vida que habita en tu cuerpo sea un canto
Bondadoso el cual dibujaron mis pequeñas manos, yo
No canto y tampoco me espanto; los alrededores ahora se visten
De hojas y chamizas secas y el bálsamo de tus flores calma mi
Consumido cuerpo.
Oh bendita magia que recorre mis tripas, con tus blancas auras me
Rodeas el espíritu, bella hoja del viento; quiero beber de tu savia,
Déjame una vez más viajar por tu cuerpo, poderosa montaña blanca,
Veme nogal mío, a tus pies me he puesto, con lágrimas en mis adoloridos ojos
Te suplico que me cobijes con tu bendita clara luna, hermosa hoja del viento.

NOGALIA



“Mientras soñaba en su soledad el niño conocía una existencia sin límites. Su ensoñación no es simplemente una ensoñación de huida. Es una ensoñación de expansión.” (Bachelar, 1965, p.159)

Cuando las ensoñaciones aparecen y se transforman en mundos, los cuales brindan un acervo emotivo de tal manera que la realidad parece extinta; si muchos nos diéramos cuenta de que los espacios sencillos y humildes como un árbol, una hoja o una fruta, son mundos expandidos de lo que la realidad no nos deja ver, abriríamos el pensamiento de tal manera que lo cotidiano fuera menos perturbador, en mi caso el árbol como infancia, como recuerdo y como mundo, me ha permitido crear a partir de su cuerpo diversos matices los cuales se han convertido en Nogalia.

Nogalia es ese mundo donde se puede escapar de la realidad y encaminarse a diversos lugares surreales, Nogalia creado a partir del árbol de nogal y de las enajenaciones que me provocaba su fruta.

Un día muy particular, llegue al árbol recogí las frutas como siempre y las comí, después me senté a lado de las rocas y mire a una ardilla que estaba muerta, pero era raro ya que de bajo de la ardilla se asomaban un par de alas, entonces con una rama la moví y entonces supe que era una tórtola , estaba presenciando una escena muy conmovedora ya que la ardilla tenía la cabeza pelada y solo tenía la piel en el resto del cuerpo, no obstante el lugar yacía con olores a fruta podrida y carne, los mosquitos, las tórtolas y las ardillas eran el reflejo de la cosecha de nueces; al ver la escena inmediatamente fui a la casa, tome un cuaderno y un lápiz para poder capturar a ojo la maravilla que tenía frente a mí, en ese día dibuje la escena como pude, recuerdo que me tardé toda una tarde haciéndolo, de allí salió este mágico ser que en ese mismo día lo llame “la ardilla alada”, y así fue como empezó todo; ya eran dos seres que daban vida a el mundo de Nogalia; después de mirar aquella imagen solo quería dibujar y meterme en el mundo del nogal, ahora solo era el árbol los seres que habitaban en él y yo, estar más cerca y tener un contacto más directo, en ese entonces solo pensaba jugar y volar como una ardilla alada, nuevamente estaba allí en el árbol y la escena parecía tomar más poder, con colores azufrados y fétidos que inundaban al nogal; registre con mi mano cada sensación que me producía el ambiente y jugaba a través de la hoja y el lápiz, mientras pasaban las horas veía cada cuerpo que yacían en el nogal; la imaginación se tornó eufórica y emotiva, afanosa de representar cada cuerpo como propio para que Nogalia tomara más fuerza.

Las nueces que se encontraban en el piso putrefactas apunto de diluirse con la membrana viscosa que los gusanos y los mosquitos les inyectaban, surgió un nuevo ser, “el ojo semilla”; la cantidad de insectos que se encontraban alrededor del nogal era impresionante, se podía ver diversas clases de insectos los cuales dibuje y con la ayuda de mi abuela supe que nombre tenían; mosquitos, jejenes, chapules, adivinos, monchiras, libélulas, polillas, chicharras, hormigas, serafines, tantas clases de insectos que reviven en mi memoria, en ese entonces a partir de cada uno de esos animales había dibujado un ser y a cada uno de ellos le había otorgado un nombre, sin embargo mis dibujos fueron arrojados al fuego por mi madre, los miraba como si fuesen demoniacos, y aunque fue una gran pérdida eso no me detuvo, ellos estuvieron siempre en mi cabeza y con el pasar del tiempo tomaban más forma.

Entre el dibujo y las ensoñaciones mí tiempo transcurría imaginando con esa Nogalia rodeada de verdes prados, habitada por mis criaturas, montar en los ojos nuez y recorrer las colinas de Nogalia, era realmente vivo lo que sentía, realmente lo sentía, realmente era maravilloso.

Nogalia, una tierra donde los astros son visibles a cualquier hora del día y donde el único templo es el gran árbol. La entrada a Nogalia se encuentra custodiada por dos grandes nogales que están enmarañados en la puerta principal, “la semilla ojo” centinela, da paso al exquisito mundo de Nogalia, dentro llena de grandes bosques y parajes por los cuales es muy divertido jugar, a lo lejos detrás de las montañas nogal se encuentra el corazón de esta tierra, el árbol supremo de todos los seres que habitan esta mágica y surreal tierra, cielos nubosos y brumas que golpean los pastos grisáceos; a menudo por no decir que todos los días me adentraba a este maravilloso mundo el cual satisfacía mis más íntimas ensoñaciones, no me era difícil ya que solo se encontraba a unos escasos metros de la casa maternal.

Yo jugaba por la calidez de esta tierra, me adentré a los rincones más inexplorados del nogal, ahora veo como se formalizan las ensoñaciones que de niño tuve y que con el pasar del tiempo sigo teniendo. La Nogalia ha tomado matices inimaginables trazando con su propia tinta cuerpos que yacen en una hoja de papel o en un soporte cuales quiera que sea; una de las criaturas que cree y que además no sé qué es, me narra cuentos fantástico que vive en mi mente, aquellos poemas que alivian mi espíritu en la tierra donde jamás pasa el tiempo.

Yo viví desde mi primer año hasta los 13 con mis padres, y el lugar donde se encontraba mi casa era en una vereda llamada la Cafelina que se encuentra en el municipio del Tambo (Nariño),

es un lugar muy caluroso donde la única sombra es la de los árboles, mi casa estaba ubicada a las orillas de un río, que para ese era caudaloso, pero ahora se ha consumido; desde muy niño me incliné en habitar paisajes y rincones más solitarios, y es eso precisamente lo que personifica Nogalia, un mundo lleno de paisajes rodeado de árboles de nogal y bellas criaturas, eso sí, todo esto imaginado y creado a partir de mi arbolito de la infancia.

La criatura que primero dio paso a este mundo fue la imagen que salió a partir de los cuentos y mitos que contaba la abuela acerca de la bruja que salía por las noches del nogal y de la idealización de la “virgencita”, esta criatura me provocó muchos interrogantes y también adoptó muchas formas. La primera imagen que surgió fue tan solo una mancha negra, siempre me idealicé una silueta muy delgada y con ropas negras, al principio parecía una parca, pero un día se vistió de colores de nuez y su apariencia era aún más inquietante, era precisamente algo turbador; esta criatura cumple el papel de protectora del nogal, es la que lo cuida en las noches y la que me cuida a mí, es el primer deseo así una ama que no tiene apariencia alguna, que solo es una simple silueta alargada que con solo desabrochar sus túnicas muestra el universo en su interior.

Siempre imaginaba que ella relataba un cuento al pie del nogal, entre sus raíces nos sentábamos a escuchar la palabra, que si mi memoria no me falla, data así.

¡Cuéntame un cuento!

Los nogales se han vestido de verdes grisáceos los cuales se matizaran en el verano de mayo de tonos cálidos, las ardillas bajan a la madrugada y danzan entrelazadas, las tórtolas cayendo entre sus ramas se enamoran con el eclipse de sus flores, los pacungeros cantan mientras los dientes de las ardillas rechinan como si fueran platos de percusión cascando nueces y las tórtolas crucru, crucru, crucru.

Melodías múltiples se tejen en este árbol, y en su desnudes es cobijado de telarañas, mientras la muerte pasa cada año desterrando a las incontables criaturas que lo visten; juega en la cama espesa de sus hojas muertas, y si el sol te sorprende apila un montón de ellas y ocúltate, el nogal pronto se vestirá nuevamente de hojas verdes y a aquellas criaturas que emigraron volverán a su hogar de apego, el nogal nos rige, el nogal nos alimenta, mientras existas yo viviré

y el nogal te retribuirá de un tesoro que solo tú sabrás apreciar ya que este es tu mundo, tus ensoñaciones.

Y así precisamente imaginaba como me sentaba en las raíces acompañado de todas las criaturas iniciando el ritual en un círculo, escuchando a la preventiva del nogal, era casi como una especie de sabio que todo lo sabía. A veces podía pasear de la mano con ella y en sus manos cargaba un gran libro cuyo contenido eran imágenes y cuentos cortos; ella no tiene nombre y tampoco tiene rostro, su cabeza está cubierta de una ligera capa de paños entintados con la fruta del nogal, y su cuerpo está recubierto por un pulcro hábito.



“Guardamos en nosotros una infancia potencial. Cuando vamos tras ella en nuestras ensoñaciones, la revivimos en sus posibilidades, más que en la realidad. Soñamos con todo lo que podría haber llegado a ser, soñamos en el límite de la historia y de la leyenda. Para alcanzar los recuerdos de nuestras soledades, idealizamos los mundos en los que fuimos niños solitarios”. (Bachelar, 1965, p.161)

De alguna manera, en lo posible he tratado de que el mundo que imagine cuando era un niño no pierda las calidades que lo caracterizan, ahora lo he complementado con las diferentes ensoñaciones que he tenido hoy en día, que me han permitido dar un paso más con este proyecto de vida; tal cual se encuentra una de las criaturas que imagine y cree.

La ardilla alada, una linda criatura que no tiene pelaje en su cabeza, solo tiene un cráneo y su cuerpo es solo un capacho de pelos que en lugar de tener entrañas está llena de pequeños gusanos que se alimentan de los restos de su cuerpo; con alas prominentes y una gran cola, creada a partir de una tórtola y una pequeña ardilla que se encontraban descomposición; muchas veces imagine que esta criatura me lleva en su lomo volando por los campos de Nogalia, mientras yo me agarraba de sus pelos podía dirigirla era realmente mágico, aún lo siento como en aquel momento de mi infancia.

Como un Pegaso vuelas por Nogalia hermosa ardilla parda, con tu pelo adornas el reflejo del sol que se proyecta en tu cráneo, indefenso, sin pelos, sin ojos, hoy me has de llevar por las tierras secretas que se esconden en los sueños y llenaras mi panza con nueces blandas, las cuales se cosechan en el ciclo final de nuestro padre nogal.

La noche fría cae por los senderos pedregosos, veladuras de niebla pasan como navajas afiladas por mi pálido rostro; como arduas colinas posas tus alas en los nogales, que lindo es poder volar por Nogalia, desde tu lomo ardilla alada puedo ver los paisajes que se ven como pequeñas hormigas, inmensos bosques con praderas de todos los verdes que se pueda imaginar, acompañados de ríos, quebradas y lagos; el viento nos regala una maravillosa llovizna así como el cielo nos regala una hermosa vista, aquí me he de quedar por ahora al pie de esta bella montaña blanca hermosa ardilla parda.



Todas estas criaturas se han convertido en símbolos ya que hicieron y hacen parte de mi vida diaria y a la vez se han transformado en pensamientos los cuales puedo expresar en una hoja de papel o donde se pueda plasmar estas sensaciones, Gastón Bachelar en “la poética de la ensoñación” dice “*El niño se siente hijo del cosmos*”, que desde mi punto de vista me pareció muy interesante y puedo afirmar que es totalmente cierta, cuando uno es niño se siente dueño del tiempo y del espacio y no existen los límites, no hay final, solo existen puntos de partida donde se pueden afianzar dichos sentimientos como los que yo experimenté con el árbol de nogal.

Tantas son las criaturas que tal vez este proyecto no alcanzaría a describir las y a plasmarlas a todas, por tal razón me centro en los más representativos y los que en mi infancia me guiaron e inspiraron a no dejar morir este, al que yo llamo Nogalia.

El ojo semilla. Los ojos que he visto en aquellos sueños del medio día se convirtieron en trazos que flotan con el viento, mi hada no tiene rostro, mi ardilla carece de ojos y yo un tanto ceguelo, pero aquí estas, tu, ojito nuez, muéstranos el camino así el sagrado lugar donde el poderoso nos espera; nació de una semilla de nogal y de los mosquitos que se alimentaban de la miel de las frutas podridas, con el ojo de todos los seres que amamos al nogal.

Poderoso espejo de las almas que habitan al árbol, sigue el rastro de los serafines que han escarbado la corteza del padre amado; los vientos golpean con fuerza las colinas pedregosas, y allí se alcanzan a divisar las veredas que conducen hacia la tierra donde los colores se disfrazan de otros colores; cuando estaba frente a la hoja de papel solo imaginaba ¿cómo sería si aquellas criaturas fueran reales? ¿Sentiría temor con su presencia? ¿Cuál sería la reacción de los de este mundo? Por ahora solo se puede hacer posible en la bidimensión de una hoja, otorgándoles vida a través de los trazos.

Todo esto es posible gracias a la bondad del árbol y su nuez, que a la vez es fruta y semilla y que en su adentro hay maravillosos mundos para mí, yo ahora lo estoy formalizando dándole una continuidad a estos seres dándoles fortaleza y ellos dándome vida, “el ojo semilla”, un bonito andar por los senderos del lápiz uno de mis primeros comienzos en el mundo terreno y que fortaleció el mundo de Nogalia.



Para la realización de las obras me he fundamentado con algunos escritos, que me han ayudado a esclarecer ciertas dudas con respecto a la parte técnica de mis obras, donde la importancia de los monocromos claros y oscuros tiene mucho que ver con la parte de dibujo y los fundamentos del color en cuanto a la pintura que realizo.

Estas son algunas imágenes de lo que es Nogalia, cada una de ellas tiene su propio significado y su fundamento, en las obras están muy frecuentes ya que estas son símbolos que se repiten en cada una de las obras, estos seres están dispuestos para que sean vistos por primera vez, para llevar un mensaje de que los mundos son posibles a través de la imaginación y las ensoñaciones.

Obra: a lo largo de mi carrera más precisamente desde segundo semestre he ido dibujando cantidad de bocetos, algunos hechos en plena clase de historia, museología, artes de acción, entre otras. La observación y el dibujo rápido como recurso para poder captar los distintos planos del árbol de nogal, parte de la obra es una taxonomía del nogal con la cual intento mostrar al árbol en su realidad total, y otra parte la cual es como yo imagino al árbol como lo veo y como se descontextualiza de esa realidad; la obra va a estar realizada en formatos bidimensionales, ya que por ahora este espacio es con el cual yo me siento en una perfecta armonía y me permite plasmar como yo viví dichos momentos, guiada al mismo tiempo por mi diario de campo el cual me permite soportar estos dibujos y pinturas, todas las obras estarán fondeadas con la tinta de nogal que ha sido motivo de investigación por más de tres años para lograr la textura y el espesor necesario para realizar los fondos de las obras, dándome como resultado un matiz perfecto a la hora de aplicar el óleo; así mismo me he dado el trabajo de preparar también el aceite que lo he extraído de las nueces de nogal para disolver el óleo, todo esto con el fin de que las obras no pierdan la esencia de este trabajo de investigación y creación. No colocare fotos ni tampoco proceso de la realización de mi trabajo artístico ya que considero que mi obra es demasiado íntima así como lo es también el proceso de hacer las tintas y el aceite, este proceso ha sido arduo como para ser evidenciado.

CONCLUSIONES

- Este trabajo es un recuerdo de lo que fue mi infancia por ello he tratado de relatar con precisión lo que en ese momento pasaba por mi mente
- La obra en conjunto con el texto evidencia lo que fue el mundo de Nogalia ahora es visible gracias al recuerdo y a las memorias que me dejó el árbol de nogal.
- Este proceso de creación me sirvió para crecer como persona y valorar lo que un día fue mi niñez, y todas las cosas valiosas que tuve en ella.

BIBLIOGRAFIA

Bachelard, G. (1965). La poética de la ensoñación. España: fondo de cultura económica de España.

Bachelard, G. (1965). La poética del espacio. España: fondo de cultura económica de España.